

## Orar sin interrupción

La fe se fortalece en la oración. O mejor, es la oración la que da a la fe su dimensión más honda. Ambas expresan nuestra pobreza, limitación y debilidad. Pero son ellas las que orientan nuestra marcha, nuestra capacidad de resistencia, las que le ponen ritmo, fortaleza y decisión combativa a nuestros compromisos.

La vida se define como una batalla. O lucha permanente. A esto nos aproxima la primera lectura. Si Josué enfrenta a los Amalecitas, Moisés tiene que luchar contra cansancios y debilidades. Está lejos de la violencia, pero anima el combate. Lo hace en oración sostenida, ininterrumpida. Sus compañeros son Palabra y Luz en su actitud orante.

Pablo invita a su amigo entrañable, Timoteo, a la resistencia. El cristiano necesita esta dimensión en su vida. "¡Permanece firme!". No sólo firmeza en la fe, que llamamos fidelidad, sino 'firmes' ante toda injusticia, ante toda exclusión, o ante seguridades mimetizadas. La fe va unida a esta causa. Sólo un orante, que es lo mismo que hombre de fe, puede ser profeta y testigo hasta la vida misma.

Queda la pregunta inquietante de Jesús: "*Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?*" Sólo hay un signo para decir que sí: La oración. La "noche oscura" de los místicos, la angustia, el dolor, la no-respuesta y el abandono de los pobres, son el Sí más costoso, más contundente que logran decir desde la oración. El sí del orante ante la desapacible esperanza.

Cochabamba 17.10.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com